ESPAÑA LIBRE.

DRAMA ALEGÓRICO

EN UN ACTO,

que en celebridad de las victorias conseguidas por las armas Españolas representó la Compañía Cómica de Cartagena.

SEGUNDA EDICION.

MADRID,

IMPRENTA DE DON ANTONIO MARTINEZ,
calle del Burro, donde se hallará.

1821.

EXCMO. SEÑOR.

El heróico patriotismo que entusiasmó á los Cartageneros el dia 22 y 23 de Mayo para decidirse á morir antes que sufrir el insoportable yugo de un déspota feroz, que ha jurado ante las protervas aras de su iniquidad extinguir la amable y benignísima dinastía de los Borbones; hollar con pie ateo los sacrosantos monumentos de nuestra única Religion verdadera, y finalmente atropellar los sagrados derechos de todo ciudadano, cuya temeraria empresa hemos visto tan gloriosamente castigada por las armas Españolas con una rapidez tan inconcebible como prodigiosa, si se atiende al infeliz estado y suma decadencia en que la traicion mas execrable la habian sumergido, excitaron mis escasas nociones en el arte poética á formar este Drama alegórico, que por disposiciou de V. E. se representó el dia 26 de Agosto, para celebrar, entre otros muchos, con este festejo las felices noticias de haber evacuado precipitada y vergonzosamente los Franceses

713244

la capital de España, y el asedio de la inmortal ciudad de Zaragoza.

Reconozco el mezquino mérito de esta pieza dramática; pero tampoco se me obscurece que las diestras plumas de nuestros mas célebres Oradores y Poetas de los tiempos florecientes de la literatura Española jamas hubieran podido, por ser imposible, cantar debidamente las glorias que cubren nuestras armas, é inmortalizan el suelo mas fecundo de almas grandes de toda la Europa. Esta sola consideracion me animó á dedicar á V. E. mi primer ensayo dramático, lleno de confianza en la bondad que lo caracteriza, de que no se desdeñará salga á luz bajo los auspicios de la Autoridad Suprema, que tan dignamente erigieron los hijos de Cartagena para que conservase sus derechos, los libertase de la tiranía de los malvados que pretendian oprimirla, y se sepultase con ellos bajo sus ruinas antes de verla subyugada á ningun Monarca intruso.

Dígnese, pues, V. E. admitir este corto obsequio que le ofrece como público testimonio de gratitud y aprecio el mas respetuoso de sus súbditos

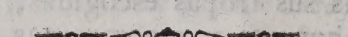
A. J.

ARGUMENTO.

Nadie ignora que la *perfidia* del ambicioso Napoleon Bonaparte, y la *traicion* del monstruo mas abominable que sustenta la tierra, don Manuel Godoy, trataron de extinguir la dinastía de los Borbones en España, debilitándola con indecibles exacciones de numerario, alejando á remotos climas sus tropas escogidas, y distribuyendo honores y recompensas, tal vez, á los vasallos menos dignos para promover por medio tan inicuo el disgusto general de la Nacion, y el ansia de mejorar de suerte á toda costa.

Próxima ya á su total ruina la infeliz *España*, hubiera hallado su exterminio con tan viles asechanzas, si el brazo del Omnipotente, que siempre vela sobre la causa del justo, no la hubiese libertado del precipicio infausto, en cuyos bordes se miraba, entusiasmando al *patriotismo* y *valor* que forman el carácter distintivo de los verdaderos Españoles, que unidos en masa desbarataron las indignas miras de Godoy y Bonaparte; persiguiendo y der-

rotando las tropas de foragidos con que inundaron nuestro suelo, á fin de dominarlo y saquear sus inmensas riquezas, y demas que necesitaban para llevar á efecto sus vastos y ambiciosos proyectos. Estos, pues, son los personages ó interlocutores que alegóricamente hablan en este Drama, que por haberse forjado con la mayor precipitacion, no se ve libre de los defectos que espero sabrá disimular el lector prudente.



PERSONAS.	ACTORES.
La España.	La Sra. Ramona Gonzalez.
El Patriotismo. . . .	El Sr. Antonio Far.
El Valor Español.	El Sr. Ramon Torres.
La Perfidia.	El Sr. Manuel Julian García.
La Traicion.	El Sr. Francisco Ortiz.
Sequito de Vicios.	
Soldados Españoles.	

ESPAÑA LIBRE.

DRAMA ALEGÓRICO EN UN ACTO.

ESCENA PRIMERA.

Selva corta, con la boca de una gruta. Aparece la España reclinada sobre un peñasco, encadenada, y como sumergida en un profundo sueño: á su lado la Perfidia, la Traicion, y acompañamiento de Vicios.

PERFIDIA.

Nobles atletas, fieles compañeros,
ya veis á España, mísera, abatida,
entre fuertes cadenas aherrojada,
y hecha el ludíbrio de la atroz perfidia.
Con vuestro excelso influxo he conseguido,
al fin de largos años y fatigas,
doblegar la cerviz de esta Matrona,
con sus grandes riquezas engreida.
En ellas confiada, artes y ciencias
despreció con soez altanería,
incauta no advirtiendo que tal medio
la labraba su próxima ruina.

Débil ya y destrozada por la fuerza
de aquellas invencibles baterías
de nuestros torpes vicios, nos fue fácil
sujetarla, humillarla, y reducirla
al profundo letargo en que la vemos,
quizá ya para siempre, sumergida.
El triunfo es nuestro: nuestra la ventura
de ver en duro mármol esculpidas
hazañas tan gloriosas, que increibles
se harán á las edades sucesivas:
y pues tan grande accion, tan árdua empresa
la vemos felizmente concluida,
para triunfos mayores, dispongamos
el terrible poder que nos anima.
La invencible falange de los vicios
al norte de la Europa se dirija:
tale, robe, aniquile, y á su vista
no se oponga poder que no reduzca
su voraz llama en fútiles cenizas.
El interés, la adulacion y engaño
egerzan su poder y maestría
para que nunca el mérito se mire
premiado con balanza equitativa:
triunfe de él la ignorancia á toda costa,
pues medio tan inicuo facilita
que el hombre sabio, honrado y virtuoso
aborrezca al tirano que le humilla.
La Discordia cultive su zizaña

en las clases mas nobles; y la Envidia,
el Egoismo, y toda la caterva
de frívolas pasiones á porfia
enerven su carácter, sosteniendo
su implacable aversion á las fatigas
del útil artesano. El lujo vierta
hasta las heces de su copa inicua
sobre las clases del mediano pueblo,
fomentando su mísera manía
de igualar ó exceder al potentado
en fausto, en presuncion y altanería.
Todo sea trastorno: entre los hombres
jamas reyne la paz; y la lascivia
sea el resorte fatal que agite y mueva
las pasiones que al mundo contaminan.
Alarma, pues, soldados animosos:
ya veis que no hay esfuerzos que resistan
á nuestras lisongeras asechanzas,
á nuestras invencibles arterías;
pues postrada la España á nuestro encono,
¿qué Provincias, qué vastas Monarquías,
qué mundos no podrá domar el brazo
que ha conseguido tan feliz conquista?

TRAICION.

Es cierto: no hay dudarlo: ya postrada
á tu dominacion, noble Perfidia,
la inconquistable España, todo el mundo

será corto trofeo á nuestras iras.
Pero permite á mi cobarde acento,
concede á la Traicion, tu fiel amiga,
un breve desahogo de su pecho,
dirigido á tu bien y á nuestra dicha.
Con triunfo tan glorioso ¿qué logramos,
si la suerte á la España le es propicia,
y al despertar de su profundo sueño
reconoce su mal, ve su desdicha,
y haciendo esfuerzos grandes, superiores
á nuestras esperanzas, rompe altiva,
cual furioso leon, los duros hierros,
que á nuestra voluntad hoy la esclavizan?

PERFIDIA.

Son vanos tus recelos; pues no es dable
que el humano poder jamas consiga
desbaratar la trama que han urdido
contra España tu infamia y mi osadía.
Disipa tus temores y prepara
para marchar tus huestes aguerridas;
que en breve todo el mundo subyugado
al Imperio verás de la Perfidia.

ESCENA SEGUNDA.

La Traicion, la España, y séquito de Vicios.

TRAICION.

¡Mísera España! que en tu seno incauta
abrigaste la víbora dañina
de la horrible Traicion; le diste amparo,
y alimentaste con la sangre amiga
de tus propias entrañas, ve aquí el fruto
de tu imprudencia. No es equitativa,
no es justa recompensa; ¿pero cuándo
procedió de otro modo la Malicia?....
Tú fomentastes indiscretamente
con dones, con honores y delicias
el miserable estado en que se hallaba
mi extrema desnudez; é inadvertida
elevastes del fango despreciable
el soberbio coloso que hoy te humilla.
Aspiré á dominarte, y lo he logrado
con el auxilio de la atroz Perfidia,
fiel, constante aliada del engaño,
ambicion, falsedad y tiranía.
Si alguna vez despiertas del letargo,
en que te ves ahora sumergida,
dí al mundo todo que tu mal observa,
que la negra Traicion y la Perfidia
consiguieron postrar tus altiveces,

obscurecer tu gloria esclarecida,
sin que el remordimiento atormentase
el corazon feroz que nos anima.

ESCENA TERCERA.

Despues de tocar la orquesta un adagio triste, sale el Patriotismo con el trage de española antigua.

PATRIOTISMO.

¡España! ¡amada España! ¿dó te encuentras?
¿en qué abismo te miras sumergida
que á mi voz desatiendes?... ¡Noble España!
¡honor de Europa! ¡ínclita heroina!
¡dominadora de ambos hemisferios!
¡siempre triunfante, mas jamas vencida!
¿por qué fatalidad del Patriotismo
ocultas tu semblante y compasiva
no atiendes al clamor de quien te adora
y expuso por tu honor siempre su vida?....
¿Qué es lo que ven mis ojos?. ¡Ay, mi amada!
¡mi bien! ¡mi único bien! ¡mi tierna amiga!
¿tú cubierta de fúnebres ropages,
y con fuertes cadenas oprimida? (panto!
¿Quién el malvado fue?.. ¡Gran Dios! ¡qué es-
La extrema palidez del rostro indica
mayor, mas grave mal del que juzgaba,
mayor, mas indecible mi desdicha.

¿Quién eclipsó tu rostro refulgente?
¿Quién marchitó tus cándidas mexillas?
¿Quién extinguió las luces que brillaban
en tus celestes adorables niñas?....
¡Ay, ojos bellos, por mi mal cerrados!...
¡sin alma estan pues mi dolor no miran!
¡Murió la noble España, pues desoye
las voces penetrantes y expresivas
del fiel, del verdadero Patriotismo,
único apoyo de sus tristes dias!....
¡España! ¡España!... ¿Pero qué percibo?...
Es ilusion, ¡buen Dios! ella respira
aunque dificilmente... ¡Amada España!
¡objeto tierno de mi fiel delicia!
recobra, pues, tu espíritu agotado,
y con tu voz mi corazon reanima.

ESPAÑA.

¡Gran Dios! ¿qué agudos ecos resonaron
en mi angustiado pecho, que á la vida
devolvieron el curso interrumpido
de mis muertas potencias?... ¿Quién motiva
este trastorno en la infeliz España?
¿A qué influxo he debido tal desdicha?
¿Quién sostiene mi mano?...

PATRIOTISMO.

El Patriotismo.

ESPAÑA.

¡Heróico Patriotismo!..¡Qué aun respiras!...

PATRIOTISMO.

Sí; por tu bien animo mi existencia:
por tu bien solo conservé la vida.
Resuelto estoy á todo; y por librarte
de la injusta opresion en que te miras
juré vengar tu agravio en Cartagena,
centro de la lealtad y patria mia.

ESPAÑA.

¡Oh generosos fieles Españoles!
¿Quién excitó el ardor que así os anima
para emprender hazañas superiores
al humano poder?....

PATRIOTISMO.

La causa misma
que redujo al famoso Numantino
á enterrarse entre el polvo y las cenizas
de su patria abrasada, por no verla
en vergonzosa esclavitud sumida.

ESPAÑA.

¡Noble resolucion!

PATRIOTISMO.

Tal fue el designio
de esta corta porcion del mediodia,
émula de Cartago en la constancia,
y emporio de lealtad y bizarría,
cuando en sus nobles pechos resonaron
las voces del horror y la ignominia
que preparaba la maldad mas negra
á la invencible España. ¡Infausto dia!
¡dia de indignacion! y para siempre
memorable en los fastos que eternizan
las gloriósas acciones de los hombres
que por su honor la vida sacrifican.
Quien pudiera pintarte, amada España,
el entusiasmo que animó este dia
á los Cartageneros.... No, no es dable
al mas diestro pincel que te describa
la alteracion que á todos los semblantes
causó una novedad tan imprevista.
Mozos, ancianos, niños, y aun mugeres,
llenos de indignacion y de energía,
muerte, clamaban, muerte á los tiranos
que pretenden de España la ruina.
El eco de estas voces transportado
fue por la fama á todas las provincias,
donde cual fuego eléctrico á la muerte
antes que á ser esclavas las incita.

¡Gloria inmortal! ¡Honor al patrio suelo,
donde todos son héroes! y propicia
la suerte de Pomona y Amaltea
en Cartagena vierta sus delicias.

ESPAÑA.

Justa retribucion, premio es debido
á una lealtad tan grande y peregrina.
Mas ¡ay! con qué dolor mi mal esplico:
esta heróica virtud oscurecida
se mirará en el caos insondable
de la extremada desventura mia.
ya todo auxilio es vano, intempestivo,
y capaz solo de enconar la herida
que abrió en mi noble pecho el duro dardo
de la negra traicion y la perfidia.
Todo se ha conjurado en mi desgracia.
Ya no hay parte en mi cuerpo que la envidia,
la ambicion, el engaño y demas vicios
no hayan dilacerado, y cual harpías,
cebándose en mi sangre generosa,
no la infestasen con su lengua impia.
Oye mi mal: escucha mi infortunio,
verás que no exagero mi desdicha.
Vino de la otra parte de los montes
que separan mis fértiles provincias
del resto de la Europa, un fiero monstruo,
producto del averno y la mentira,

que bajo el especioso nombre augusto
de nueva y singular filosofia
introdujo en la parte mas incauta
de mis vastos dominios su doctrina;
la cual fundada en máximas perversas,
y de todo buen órden subversivas,
trastornó la moral que moderaba
las pasiones del hombre: la Lascivia
desplegando sus lúbricos resortes
subyugó á la Modestia, y corrompida
traficó con inpúdico descaro
el pundonor por la infernal codicia.
Enervados los jóvenes y ancianos
por este vicio asolador, sus miras
cifraron en el lujo, y posponiendo
de este coloso infame las delicias
á las artes y ciencias, que á los hombres
elevan á la cumbre esclarecida
de la inmortalidad, en breve tiempo
se vieron arrastrar la torpe vida
de la afeminacion mas vergonzosa,
y del carácter Español indigna.
Este envilecimiento abrió las puertas
á la Impiedad infausta, que atrevida
holló del Santuario los derechos;
y despreciando con audacia impía
el nombre sacrosanto del Eterno,
erigió vil altar á la Injusticia;

que atropellando méritos, virtudes,
probidad y honradez, ante su pira
solo logró favor y recompensas
la Adulacion servil y la Lascivia,
el sórdido Interes, el necio Ateo,
la Traicion, el Engaño y la Mentira.
En este triste, miserable estado,
para evitar mi próxima ruina,
pedí auxilio á mis caros aliados,
incauta no advirtiendo, que quien fia
el remedio á sus males en los hombres,
se labra él propio su mortal desdicha.
He aquí la única culpa que confieso
se me debe imputar; mas no es indigna
de encontrar indulgencia en los mortales
que tienen la virtud por su divisa.
¡Alma execrable! ¡fruto del averno!
¡indigno monstruo que abortó la Escitia,
para que devorases inhumano
al cordero inocente, á la sencilla,
á la humilde paloma: que sus alas
arrastró cariñosa ante tu indigna
abominable garra! ¿qué delito
cometió la inocencia de tu amiga,
para que atropellases los derechos
de la hospitalidad, y enfurecida
sus halagos premiases con infamias,
y su noble lealtad con ignominias?...

Deja correr mis lágrimas amargas:
nunca, jamas serán interrumpidas;
pues al verme arrastrando las cadenas
que mis miembros sujetan, será digna
ocupacion de la infeliz España
llorar por siempre su fatal desdicha.

PATRIOTISMO.

Matrona respetable y desgraciada,
esas cadenas que tus miembros ligan,
serán corto trofeo al Patriotismo
que tu constancia y tu inocencia admira.
¡Oh pese á mi valor!....

ESPAÑA.

¡Vanos esfuerzos!
Inútiles serán las excesivas
demostraciones que tu pecho inflaman,
si á ese noble entusiasmo no acaudilla
el valor Español, que en otros tiempos
animó nuestras huestes aguerridas,
para triunfar con gloria de los monstruos
que profanaron mi grandeza antigua.
He ahí su habitacion: en esa obscura
impenetrable gruta, si aun respira,
anima su existencia, contemplando
el estado cruel que tanto humilla
á la infeliz España. Pero inútil

será tu diligencia, si imaginas
nos preste su poder, para una empresa
que como yo reputa por perdida.

PATRIOTISMO.

No lo será; que el Arbitro supremo
del destino del hombre, que examina
el móvil que ha inflamado al Patriotismo,
protegerá de España la justicia.
Noble, heroico valor del patrio suelo,
ínclito antemural de la perfidia,
protector invencible de la Iberia,
hoy la lealtad implora tu energía.

ESCENA CUARTA.

La España, el Valor y el Patriotismo.

VALOR.

¿Me engañé?.... ¿Serán ciertas las palabtas
que resonaron en la mansion fria
donde hace tantos años sepultado
me tienen la Traicion y la Injusticia?
¿Quién eres, noble jóven? ¿Qué pretendes
de mi cansada edad?....

PATRIOTISMO.

¿Así te olvidas
de tu fiel compañero el Patriotismo,
móvil de las acciones inauditas,
que en tiempos mas felices empleaste
para librar de la opresion inicua
á nuestra madre España?.... Igual motivo,
ó quizá superior, en este dia
me conduce al abismo donde yace
tu grande heroicidad, para que activa
favorezca la empresa justa, santa,
de romper las cadenas que oprimida
en dura esclavitud tienen la España.
Lastímete el mirarla desvalida,
infeliz, aherrojada en duros hierros,
y hecha el oprobio de la atroz Perfidia.
La causa de la suerte que lamenta
no tiene mas orígen, es la misma
que condujo á su suelo á los Fenicios,
á los Cartagineses, á la altiva
ambicion del Romano, á los Suevos,
Vándalos, Godos y Arabes; la Envidia,
la Envidia y la Ambicion son los resortes
que mueven estas huestes enemigas,
que ansian el subyugarnos solamente
por habitar el mas felice clima,
disfrutar las delicias de su suelo,

robar los ricos frutos de sus minas,
y transportar al Norte de la Europa
la juventud mas fuerte y aguerrida,
mas noble, generosa y esforzada,
mas leal, obediente y mas sufrida,
para alcanzar con ella nuevos triunfos,
y dominar el mundo, cual un dia
logró el Romano de él señorearse
con los medios que España le ofrecia.

VALOR.

¡Buen Dios! ¡Inmenso Dios! ¿Por qué te vales
del hombre, que es tu imágen peregrina,
para vengar del mundo los excesos,
habiendo horribles monstros en la Libia;
hallándose en tu mano omnipotente
el rayo abrasador, que en vil ceniza
pudiera reducir el necio orgullo
de los mortales que tus leyes pisan?....
¡Oh suma Providencia! ¡Inexcrutables,
incomprensibles son tus grandes miras!
Humilde las adoro, y veloz parto
á obedecer tus órdenes divinas.
¿Mas adónde podré guiar mis pasos,
que al centro me conduzcan donde habita
la juventud bizarra de la Iberia,
que en tiempos mas felices merecia
los timbres honoríficos y grandes

de valerosa, fiel, constante y pia?
¿Dónde están los Saldañas y Bernardos,
los Guzmanes, Abarcas y los Diaz,
los Castros, los Ordoñez y Fernandez,
los Fruelas, Pelayos y Favilas?
¿Dónde están los Ximenez de Cisneros,
los Gonzalos de Córdoba, Garcías,
los Paredes, Mendozas, Aguilares,
y otros caudillos de alta nombradía,
en cuyos brazos confió la España
la expulsion de la bárbara Morisma?....
Todos desparecieron: ya no existen
de aquellos nobles troncos sino astillas,
vástagos agostados por el ocio,
indignos de animar tan torpes vidas.
Ya sus débiles miembros impotentes
no pueden soportar la hambre y fatiga,
el capacete, y cotas aceradas,
regir bridones, manejar las picas;
y en vez de estos guerreros atavíos,
solo visten sus cuerpos telas ricas,
finísimos bordados de oro y plata,
el precioso percal y musolina.
¡Oh mengua del Hispano nombre Godo!
¡Oh baldon sin igual! Tus hijos mira
exhalando aromáticos perfumes,
y cubiertos de falsa joyería.
Sus palacios, jardines y retretes

no los adornan de la España antigua
los héroes respetables y famosos,
que de egemplo, quizá, les servirian,
sino estátuas de Júpiter y Venus,
en grupos que estimulen su lascivia.
¡Horrible ceguedad! Con tales hombres
jamas se consiguieron las conquistas;
ni es dable que con ellos te libertes
del duro yugo que tu cuello humilla.

ESPAÑA.

Demasiado mis males acibara
tal consideracion; y en ella misma
se cifraron las fuertes objeciones
que al Patriotismo mi dolor hacia.
Desnaturalizados ya mis hijos;
privados de su antigua bizarría,
¿quién me defenderá? ¿quién á la España
librará de su bárbara ignominia?...

PATRIOTISMO.

¿Quién, dices?... El Valor, el Patriotismo,
tus mismos hijos, que hoy desacreditan
su estremada indolencia y egöismo,
productos de la infame Tiranía.
Si ésta logró con viles asechanzas
adormecerlos, ya ha llegado el dia,
que recobrando todo su carácter,

den á la Europa pruebas repetidas
del superior concepto que merecen
de todas nuestras tropas aguerridas;
y que no quedó impune el alevoso
que profanó su gloria esclarecida.

VALOR.

Plegue al Cielo despierten para siempre
del letargo en que yacen sumergidas;
y despues de estinguir los opresores,
que soberbios intentan su ruina,
no vuelvan á mirarse subyugados
por las pasiones que hoy los tiranizan.
Vamos, pues, á vengar nuestros agravios;
y la fama propague á las Provincias,
para ver restaurada nuestra España,
el entusiasmo que tu pecho anima.

ESPAÑA.

Antes deja á mis brazos se reanimen
con el contacto de tu cuerpo. *Se abrazan.*

PATRIOTISMO.

¡Indigna,
proterva serie de malvados! tiembla:
el término llegó de tu ignominia;
pues unidas las huestes españolas
al valor y lealtad, en este dia,

ante las aras del Poder supremo,
juran exterminar tu raza impía.

ESCENA QUINTA.

Música estrepitosa, acompañada de estruendo militar. La Traicion y el séquito de Vicios salen precipitadamente huyendo de la Perfidia, que traerá en la mano varios papeles.

PERFIDIA.

¡Engañosos amigos! ¡viles monstruos!
¡productos de la aleve cobardía!
¿así me abandonais, en el momento
que vuestro influjo mas se necesita?
¡Oh vanas esperanzas! ¡oh tormento!
¡oh baldon sin igual de la Perfidia!
¿Son estos los felices resultados
que de tu trama vil me prometias?
¿No me ofreciste desarmar la España;
privarla de recursos; reducirla
á la mendicidad mas vergonzosa;
y disponerla á recibir sumisa
el yugo que mi engaño preparaba
á su orgulloso cuello; cual un dia
logré fijarlo con tu infiel auxilio
en las cervices de otras heroinas?...
¡Ay! todo se frustró; la suerte airada,

que hasta este punto se mostró propicia
á mi ciega ambicion, ya se ha cansado
de prestar su favor á la Perfidia.
Ya todo me acobarda; y el mal toco
que estas viles proclamas pronostican.
Todas ultrajan mi poder supremo;
y demuestran con fuerza y energía
el carácter indigno que á la Europa
procuró disfrazar mi hipocresía.
Ya todos reconocen mis ideas:
Ya no tendrán por héroe á la Perfidia;
pues descubiertas mis inicuas tramas,
¿quién no detestará mis tiranías?
Por do quiera mi nombre será odiado;
y los gloriosos timbres que algun dia
prodigó el fanatismo y la ignorancia
á mi loca soberbia, en ignominias
los va á trocar el justo desengaño....
¡Oh, quién pudiera, con la furia misma
que reduce á pedazos despreciables
estas proclamas, que desautorizan
mi omnipotente irresistible fuerza,
convertir todo el mundo en vil ceniza.

TRAICION.

No así, Señor, tu espíritu se abata.
En los grandes conflictos se divisa
el superior talento que á los héroes

distingue de la raza oscurecida
de los hombres vulgares. Aun nos quedan
recursos poderosos en la misma
belicosa nacion, que indócil trata
sustraerse del bien con que la brindas.
Yo confieso que fue tal mi ignorancia
que no previ frustrasen nuestras miras
una corta porcion de sediciosos,
preocupados con máximas antiguas,
de honradez, probidad, y otras ideas
agenas de la gran filosofia
que á los felices años que alcanzamos,
de ilustrados el mundo solemniza.
Aun quedan de estos hombres instruidos,
despreocupados, sabios, que á porfia
emplearán sus talentos despejados
en instruir la plebe embrutecida,
y la atraerán sin duda al gran proyecto
de hacer feliz á España, como aspiras.

PERFIDIA.

Ya, con razon, de todo auxilio humano
desespera mi loca fantasía.
Erré los medios de oprimir á España:
sin duda causa superior motiva
el desórden de todos mis proyectos,
que por momentos á mi mal conspiran.
¡Oh furor! ¡oh vergüenza! ¡oh vituperio!

ya el rumor de las armas se aproxima.
¿Dónde me ocultaré que los mortales
mi extrema iniquidad jamas perciban?

TRAICION.

¡Ciega ambicion! ¡cuán tarde reconozco
el negro abismo en que me precipitas!

PATRIOTISMO. *Dentro.*

¡Heróica juventud! la España es libre.

VOCES DENTRO.

Muera el Tirano, y nuestra Patria viva.

ESCENA ÚLTIMA.

Salen precipitados el Valor, el Patriotismo con séquito de Españoles. Se trasmuta la cueva en solio magnífico, bajo cuyo dosel estará el retrato de Fernando VII cubierto, á su lado la España sin cadenas, y á sus pies se postrarán la Perfidia, la Traicion y sus Comparsas. Música.

PATRIOTISMO.

Ya te ves libre, España, y humillada
ante tu solio la infernal gavilla
de abominables monstruos, que en tu seno

alimentaste ciega, inadvertida.
Si triunfo tan glorioso conseguimos,
y en tal accion la suerte fue propicia,
no se valió el poder para alcanzarlo
de asechanzas, traiciones, ni perfidias:
consiguiólo el valor, jamas vencido,
de los hijos de espíritu que crias:
de aquellos campeones esforzados,
que no han degenerado de la digna
serie de sus mayores; y en el ara
de la lealtad, que siempre los anima,
juraron humillar al temerario
que mancille tu fama esclarecida.

VALOR.

¡Salve, noble Matrona! ¡Una y mil veces
felice madre de almas escogidas!
Dichosa tú entre todas las Potencias;
pues logras en tus hijos las delicias
de verlos valerosos y esforzados,
siempre dispuestos á exponer sus vidas
en sacrificio honroso por la madre
mas tierna, mas leal y agradecida.
Cumplieron su deber como Españoles,
rompiendo las cadenas que la Envidia
y la fiera ambicion te preparaban,
ansiosas de tu mal y tu ignominia.
Sé cauta en adelante; y como infames

y detestables monstruos siempre mira
á los hijos espurios que intentaren
derrocar nuestra augusta, santa, pia
y única Religion: á los protervos
que trastornar pretenden las Provincias,
Repúblicas y Reynos, promoviendo
sediciosos las guerras intestinas
á las virtudes, á las letras y artes,
que dan honor, utilidad y dicha
á todos los vasallos. Estos viles
son del género humano la polilla,
y sus mas verdaderos enemigos:
contra estos monstruos tus rigores vibra,
pues sin esta firmeza y vigilancia
jamas tendrán tranquilidad y dichas
los valerosos, nobles Españoles,
que en tu obsequio sus vidas sacrifican.

ESPAÑA.

Yo agradezco, Españoles generosos,
los esfuerzos heróicos que este dia
para librarme de opresion injusta
empleó la constancia y energía
de vuestro fiel carácter, que hoy renace
para asombro del orbe y gloria mia.
Y pues este accidente inesperado
nuestra restauracion nos facilita,
para hacer mas solemne la memoria

de acciones tan gloriosas é inauditas,
ved este jóven Rey, á quien consagra
la Patria sus hazañas peregrinas.

Al descubrir el retrato se arrodillan los Españoles, y se postran mas la Perfidia, la Traicion y Comparsas.

Este es Fernando el Séptimo, el piadoso,
el inocente, el justo, el que benigna
la suma Providencia nos prepara
para hacernos felices. Almas dignas
de un Monarca tan grande y deseado,
bendecid al Señor que nos le envia.

FIN.